LA MAGIA Y LA ASTROLOGIA EN BABILONIA

Y EN EGIPTO.

Los historiadores antiguos están conformes en citar el Asia occidental como el punto donde la civilizacion ha florecido primero. Los imperios de Nínive y de Babilonia habian llegado ya á un alto grado de prosperidad y de grandeza, cuando los demás pueblos de la tierra se hallaban todavía en el estado oscuro de la sociedad primitiva. Entre los asirios, la religion, se habia desembarazado de las prácticas groseras, y habia adquirido opiniones cosmológicas que crearon una especie de teología. La serenidad del firmamento y el magestuoso esplendor de los fenómenos celestes, atrajeron bien pronto la atencion de los hombres que vieron en los astros otras tantas divinidades á las que atribuian influencias favorables ó adversas. La adoracion de los astros era tambien la religion de las tribus pastoras, que bajando de las montañas del Kurdistan se estendieron por las llanuras de Babilonia. Los caldeos formaban una casta sacerdotal y científica, dedicada á la astronomía, y que por medio de la observacion del firmamento logró descubrir algunas de las leyes que le rigen. Una larga série de observaciones los puso en el caso de formar una especie de sistema astronómico que aplicaron á la religion, adoptando por base la influencia atribuida á los astros sobre los hombres y los sucesos. Esta fue la ciencia á que los griegos llamaron astrología.

Segun este sistema, para los asirios el conocimiento de los fenómenos celestes era la ciencia principal; la teología no era por lo tanto mas que una rama de la astrología, y la mágia, á la cual se habian dedicado antes, quedó dependiente de esta última. Segun Daniel, en Babilonia habia diferentes órdenes de sacerdotes ó intérpretes sagrados; los *hakamim* ó sabios, los *khartumim* ó magos, los *asaphim* ó teólogos, y los *kasdim* y *gazrim*, es decir, los caldeos ó astrólogos propiamente dichos. Asi pues, Babilonia tenia magos y hechiceros, además de los adivinos y astrólogos. No es posible decir con certeza cuáles eran las prácticas á que se dedicaban cada una de estas clases; mas como quiera que sea, la reputacion que habian adquirido hace creer que tenian conocimientos positivos de meteorología, de física, de química y de medicina, y la importancia que daban en Babilonia á la interpretacion de los sueños, parece indicar que los asirios veian en las alucinaciones y en los sueños una revelacion de la divinidad; es de suponer tambien que los sacerdotes ó magos empleaban ciertas preparaciones para producirlas.

Los asirios colocaban el sol y la luna á la cabeza de sus otros dioses. Los doce signos del zodiaco estaban regidos por otros tantos dioses, cada uno de los cuales ejercia su influencia en el que le pertenecia. El sol, la luna y los cinco planetas ocupaban el rango mas elevado en la gerarquía divina, y eran llamados dioses intérpretes porque su curso regular indicaba la marcha de las cosas y de los sucesos. Entre estos planetas, Saturno ó Belo *el antiguo*, como parece que le llamaban los asirios, era el mas venerado de todos, el revelador por escelencia. De los demás planetas, los unos como Belo (Júpiter), Merodach (Marte) y Nebo (Mercurio), estaban considerados como varones; los otros, como Sin (la Luna) y Mylitta ó Baalthis (Venus), como hembras; de su posicion respectiva con relacion á las constelaciones zodiacales, los caldeos predecian la suerte de los hombres que nacian bajo una conjuncion celeste determinada; para hacer estas predicciones establecian por medio de reglas particulares el estado astronómico del cielo en el momento del nacimiento de un individuo.

Los caldeos suponian tambien que hay una relacion estrecha entre los planetas y los fenómenos meteorológicos. Esta opinion, debida tal vez á meras coincidencias, hizo creer que los astros ejercian una influencia ya favorable, ya contraria; esto mismo fue tambien la causa de que muchas veces hicieran profecías sobre los sucesos futuros. Los sacerdotes de Babilonia establecian cierta analogía y relaciones misteriosas entre los planetas y los metales; el oro correspondia al sol, la plata á la luna, el plomo á Saturno, el hierro á Marte, y el estaño á Júpiter. Esta opinion se encuentra tambien entre otros pueblos de la antigüedad y aun en algunos de tiempos mas modernos.

Los encantadores de Babilonia profetizaban tambien por la inspeccion de los sacrificios, por las observaciones de los augures y por la interpretacion de ciertos prodigios; usaban además encantamientos y hechizos; en una palabra, conservaban aun todas las prácticas supersticiosas anteriores al sistema de adivinacion que se suponia inventado por ellos.

Los sacerdotes de Babilonia formaban verdaderos colegios sacerdotales; su ciencia y sus secretos se trasmitian de generacion en generacion, de modo que la teología astrológica formaba en Asiria el patrimonio de ciertas familias.

La civilizacion egipcia no era posterior á la de Babilonia. La religion habia tomado en las orillas del Nilo un carácter distinto del que tenia la de los asirios, aunque en el fondo ambas venian á ser iguales. Una de las cosas que establecia cierta diferencia entre ellas, era la adoracion que los egipcios tributaban á los animales, en los que veian los símbolos ó encarnaciones de otras tantas divinidades. El Sol bajo todos sus aspectos y en los diversos puntos del zodiaco, la Luna y las constelaciones, recibian un culto y estaban personificadas en una multitud de dioses, cuya historia mítica representaba alegóricamente los fenómenos de la naturaleza. La mágia y la astrología se hallaban en conexion con el culto, por los mismos motivos que en Babilonia. Los sacerdotes egipcios formaban una casta poderosa y respetada que poseia secretos para hacer prodigios y admirar al pueblo que los consideraba como otros tantos milagros. Observadores exactos de los fenómenos celestes y de las revoluciones atmosféricas, los sacerdotes egipcios sabian pronosticar ciertos sucesos jactándose para con el pueblo de que habian sido producidos por ellos. Diodoro Sículo dice que los sacerdotes egipcios indicaban con frecuencia de antemano los años de abundancia y los de esterilidad, las pestes, los temblores de tierra, las inundaciones y la aparicion de los cometas. Aunque supongamos que hay algo de exagerado en la relacion de Diodoro, siempre quedará una parte de cierto que indique el conocimiento que estos sacerdotes tenian de los fenómenos meteorológicos y físicos. La lucha entre Moisés y los adivinos de la córte de Faraon citada en el Exodo, es una prueba evidente de su ciencia. Estos sacerdotes llegaron á imitar los prodigios verificados por el legislador de los hebreos; en este caso los prodigios que hicieron no eran mas que fenómenos naturales al Egipto, que la ciencia por ciertos signos podia pronosticar su próxima aparicion.

Pero lo que daba un carácter especial á la mágia egipcia, era el imperio que pretendia ejercer sobre las divinidades mismas; por este lado la religion de los egipcios tenia cierta conexion con algunas religiones del Norte de la Europa y con el fetichismo de los negros que se distinguia tambien por la zoolatría. Los sacerdotes hechiceros hacian consistir todo el culto en los conjuros y en la evocacion de los espíritus. Los egipcios se figuraban que por medio de evocaciones y de ciertas fórmulas religiosas obligaban á la divinidad á que los obedeciera y se presentara á sus ojos; creian que cualquier dios llamado por su nombre verdadero, no podia oponerse á la evocacion y se veia obligado á presentarse; esta opinion duró hasta los últimos tiempos de la religion faraónica. Segun algunos escritores antiguos, no solamente se le llamaba al dios por su nombre, sino que le amenazaban cuando no queria presentarse. Porfirio en su Carta á Anebon, se manifiesta indignado al ver la fe ciega que tenian los egipcios en la virtud de vanas palabras. Este filósofo decia que le causaba una profunda turbacion el pensar que los dioses á quienes invocaban por ser poderosos, recibieran órdenes de los seres mas débiles, y que exigiendo de los hombres la justicia se hallaban dispuestos á ser injustos cuando se lo mandaban, sirviendo de guias á hombres inmorales que se entregaban á voluptuosidades ilícitas.

Es fácil comprender que con este género de ideas el empleo de las palabras habia tomado una importancia especial en la mágia egipcia. Se consideraba como indispensable el conservar el nombre del dios en su forma primitiva aun cuando el hechicero no comprendiera el idioma de donde estaba tomado este nombre, porque se figuraban que otra palabra no hubiera tenido la misma virtud. El autor del tratado de los «Misterios de los egipcios,» pretende que los nombres bárbaros, los nombres sacados del idioma de los asirios y de los egipcios, tienen una virtud mística é indecible debida á la alta antigüedad de estos idiomas, y al orígen divino y revelado de la teología de estos pueblos.

Es posible, dice el erudito Mr. Maury, de quien hemos tomado los datos que anteceden, que la misma opinion sobre la eficacia de las palabras empleadas en estas fórmulas fuese comun á todo el Oriente, porque es una de las bases de la creencia en los hechizos. Los esenios se obligaban bajo juramento á no revelar el nombre de los ángeles porque atribuian un poder mágico á la invocacion de estos nombres, y entre los judios, ya antes de nuestra era, encontramos la creencia en los encantos y en las evocaciones, segun refiere el historiador Josefo.

El conocimiento de los fenómenos celestes formaba tambien en Egipto una parte importante de la teología. Los egipcios tenian colegios de sacerdotes dedicados especialmente al estudio de los astros, y en los que Pitágoras, Platon, Eudoxio y otros se habian instruido. La serenidad de los cielos hácia fácil en Egipto como en Babilonia, el estudio del firmamento, y la simple vista podia descubrir ciertos fenómenos que en otros climas se necesitan instrumentos para verlos.

Asi pues, la astrología se cultivaba en Egipto con tanto esplendor como en Babilonia y ambos paises se disputaban el honor de haberla descubierto; como quiera que sea, las bases de los sistemas astrológicos de ambos pueblos tenian mucha analogía entre sí.

Los egipcios habian advertido la influencia de los cambios atmosféricos sobre nuestros órganos, y suponian que los diferentes astros tienen una accion especial sobre cada parte del cuerpo humano. En los rituales fúnebres que ponian al lado de los ataludes, hacen constantemente alusion á esta doctrina. Cada miembro del muerto está colocado bajo la proteccion de un dios especial; la cabeza pertenece al dios Ra ó Sol, la nariz y los labios á Anubis, los ojos á la diosa Hathor, los pies á Phtha, etc., etc.; estos dioses estaban en relacion con los astros, y para formar el horóscopo de cada uno se necesitaba combinar la teoría de estas influencias con el estado del cielo en el instante de su nacimiento. Parece que en la doctrina egipcia una estrella particular anunciaba la venida al mundo de cada hombre; una opinion análoga á esta hallamos tambien entre los pueblos del Norte de Europa. «Cuando una criatura viene al mundo, dice Grimm, en la Mitología alemana, Werpeja hila para ella el hilo del destino; cada uno de estos hilos se termina por una estrella; en el instante de la muerte el hilo se rompe y la estrella cae, palidece y se apaga.»

La química tambien formaba parte de la ciencia sagrada entre los egipcios. Se han encontrado algunos fragmentos de escritos acerca de esta materia, pero no pueden darnos una idea exacta del saber de los egipcios, porque en general no son mas que imitaciones griegas hechas muy posteriormente. Los libros de los egipcios sobre esta ciencia y sobre la alquimia, fueron mandados quemar por Diocleciano que quiso castigar al Egipto por haberse rebelado contra las leyes de Roma, y con este fin mandó echar al fuego todos los que se habian compuesto en el pais en las épocas anteriores. Sabemos sin embargo, que la ciencia de las combinaciones y de las composiciones químicas estaba estrechamente ligada con las especulaciones sobre los astros y los dioses en los tratados que escribieron sobre la química. Julio Firmicus decia, hablando de las influencias siderales sobre las disposiciones intelectuales del hombre, que el que nacia bajo la influencia de Mercurio, se dedicaria á la astronomía; si de Marte, que seguiria la carrera de las armas; y si de Saturno, que se dedicaria á la alquimia. Parece tambien que los egipcios pretendian establecer cierta conexion entre los planetas y los metales. La quimera de la piedra filosofal se debe creer originaria de Egipto, puesto que Diocleciano al quemar los libros de alquimia que habia en el pais, queria privarlos de un manantial de riquezas.

Asi, pues, en Egipto como en Babilonia, la ciencia de la naturaleza era una doctrina sagrada de la que formaban parte la mágia y la astrología, y en la que los fenómenos del universo se hallaban unidos por un lazo estrecho á las divinidades y á los genios de que se le creia lleno.

La mágia parece haberse practicado tambien por una multitud de pueblos antiguos, y gran parte de otros mas modernos, cuyo estado de cultura no era muy elevado. Entre los finlandeses los dioses mismos no tenian poder suficiente para destruir los hechizos de los encantadores poderosos que trastornaban á veces el órden que rige el universo; aun en el dia los lapones que habitan las tristes regiones polares, se dedican á mil prácticas supersticiosas que no son mas que una especie de hechizos.

A.